

SAGRADA NOVENA

A LA

SOBERANA EMPERATRIZ DE CIELOS Y TIERRA

MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA

MARIA SANTISIMA

BAJO EL AUGUSTO TITULO

DEL CANTO

Patrona de la M. N. y L. Ciudad de Toro
y de toda su tierra.

G-F 6931



TORO

Imprenta de Manuel Pelayo

Doctor González Oliveros, núm. 34

1928





DEDICATORIA

PURISIMA VIRGEN DEL CANTO:

Si el dilatar vuestros cultos y veneraciones, es gustosa ocupación de la devoción Cristiana por el inestimable precio de conseguir la dicha de serviros, anhelando a fin tan glorioso, consagra a vuestras Reales Plantas la Ciudad de Toro y toda su tierra el pequeño dón de esta sagrada Novena, siendo en ella la divina Mecenas que la patrocine, logrando en tus devotos vuestros más reverentes obsequios. Bien sé, Señora, es cortísimo este dón, pero no ignoro que en vuestras Aras se estima más el afecto que lo grande del sacrificio. Tiene también la singularidad para vuestro digno aprecio el



R.49065

21161900 t.96591

consagrarse esta ofrenda por manos de la devoción Toresana, siendo su cordial afecto y veneración en vuestros cultos de tan subidos quilates, como puede ser el oro de tus sagrados Altares. Dad, pues, Señora, el merecido premio a tan cordial devoción en copiosos auxilios de la divina gracia, para que, venerándote Patrona en la tierra, logren los Toresanos besar vuestros sagrados pies en el Cielo.

DECIMA

Escogida entre millares
tu hermosura singular
siendo, como es, sin lunar,
saldrá con muchos lunares.
Mi obrita, pido la ampares
por pequeña, muchas veces,
pues no son menores creces
en Majestades y Altezas,
comunicar las Grandezas
que admitir las pequeñeces.

ADVERTENCIAS

*para practicar esta Novena
con aprovechamiento espiritual.*

La primera es que la persona que quiera hacer esta Novena la puede empezar el día 30 de Agosto y concluirá el día 7 de Septiembre, víspera de la Natividad de la Santísima Virgen, en cuyo misterio celebra la ciudad de Toro y toda su tierra con el más indecible regocijo la solemne festividad de su dulce Madre y Patrona María Santísima del Canto; o si se hiciese en el tiempo en que por alguna calamidad pública se pone en Novena la Sagrada Imagen, procurará el que ha de hacer este devoto Novenario, vivir con particularísimo desvelo sobre la guarda de todos los sentidos, ejercitándose en los más fervorosos actos de devoción y piedad conforme a su estado, para tener así más propicia a esta Reina Soberana.

La segunda es que todos los devotos procurarán tener presentes las singulares maravillas que cada día está obrando la Omnipotencia divina por la mediación de esta sagrada Imagen, pues es tal, que, según la tradición, sólo con invocar su augusto título del Canto, ha concedido Dios a los que se han valido de tan piadosa protectora, oído a sordos, pies a cojos, habla a mudos y salud a innumerables enfermos; y en tiempo de sequedades ha favorecido a sus devotos con copiosas lluvias y abundantes cosechas.

La tercera es que todos los que hacen esta novena tengan cuidado que el primer día de ella o en alguno de los ocho restantes purifiquen su conciencia por medio de una verdadera confesión de sus culpas, comulgando en obsequio de esta gran Reina.

Ultimamente que, para más obligar la piedad y beneficencia de nuestra dulce Patrona la Santísima Virgen del Canto, será muy oportuno ayunar en algún día del novenario; y que no haya día alguno de la novena que, pudiendo, no se prac-

tique alguna obra de virtud a honra y gloria de la Señora, por ejemplo, dar una limosna, visitar algún enfermo, para conseguir, por medios tan santos, lo que se solicita en esta Novena.





Modo de hacer la Novena

Puestos de rodillas delante de la Imagen de María Santísima del Canto, se signarán y santiguarán todos del modo acostumbrado, y luego se dirá el Acto de Contrición.

Acto de Contrición para todos los días.

Señor, Dios mío, criador de Cielo y tierra, en quien creo, en quien espero y a quien amo sobre todas las cosas: yo, ingrato y fementido pecador, indigno de presentarme ante vuestro divino acatamiento, y penetrado del más vivo dolor, confieso humildemente mis ingratitu-

des, y digo que me pesa en el alma de haber pecado; y prometo, ayudado de vuestros auxilios soberanos, enmendar mi vida y confesar mis culpas, esperando de vuestra piedad me las perdonaréis por los merecimientos de vuestra sangre preciosísima.

Y Vos, piadosísima Señora, gloria de los justos, amabilísima Patrona, Virgen Santísima del Canto, ruégote, Señora, me alcancéis de Su Majestad abundantes frutos de virtudes y buenas obras, para que, sirviéndole con perfección en esta vida, merezca gozarle en la eterna. Amén.

*Oración deprecatoria a Dios
Nuestro Señor, para todos los días.*

Omnipotente y sempiterno Dios, que con suavísima Providencia ha-

béis querido que sean veneradas en la Santa Iglesia las sagradas imágenes de vuestra Madre Santísima, para que, a su vista, se enciendan en amor suyo y vuestro todos los corazones. Yo, Dios mío, os doy infinitas gracias por el beneficio que habéis hecho a vuestra Iglesia, y señaladamente a esta Ciudad de Toro y a toda su tierra, con la dichosa aparición de esta sagrada Imagen de nuestra celestial Patrona. Haced, Dios mío, que por ella se enardezca mi espíritu en afectuosa y sincera devoción a vuestra Madre dulcísima, para que, movido por sus santas inspiraciones, sea verdadero devoto suyo por toda mi vida, y por su eficaz intercesión consiga lo que os pido en esta Novena. Amén.

Ahora se rezarán tres Avemarias.

DIA PRIMERO

Oración en que se elige a María Santísima del Canto por Madre.

Emperatriz Soberana de los Cielos, refugio y amparo de pecadores, Virgen Santísima del Canto, en quien resplandecen con perfección soberana, todas las virtudes, revelándoos como Madre poderosa, pues convertís a la gracia al que veis en el lodo de la culpa, redimís a los cautivos, dais salud a los enfermos y aguas abundantes, cuando, como a verdadera Patrona, os invoca esta Ciudad de Toro y toda su tierra.

Suplícoos, Señora, humildemente, me alcancéis los auxilios de la divina gracia, para que, perseverando



constante en la amistad de Dios, logre, con vuestra poderosísima intercesión, ser participante de todas las virtudes. Asimismo os suplico, Patrona Soberana, me concedáis lo que os pido en esta Novena, siendo en honor de Dios y bien espiritual de mi alma. Amén.

Aquí en silencio se pide a Dios lo que se espera conseguir por la mediación de la Santísima Madre.

*Conclusión de la novena para
todos los días.*

Piadosísima Señora, Princesa de las gracias, Reina del Universo, Virgen Santísima del Canto, hermosísima aurora, precursora del mejor sol en vuestro feliz nacimiento. ¿Quién será, Señora, el que con vuestras luces no se alumbre, con

vuestra Natividad no se alegre, con vuestra gloria venida no se edifique cuando se disipan las sombras, se renueva la tierra, enmudecen los ídolos y se purifica el mundo de sus antiguas abominaciones? ¿Quién será el triste que no se alegre, el afligido que no se consuele, el prostrado que no se aliente? A Vos, Señora, que en la estrechez de las fajas gozabais de las dulces conversaciones con Dios y los ángeles, suplico rendidamente me alcancéis la gracia incomparable de que, a vuestra imitación, sean mis conversaciones de mi Dios, de su hermosura y perfecciones; nada quiera ser, hablar, ni tratar entre las criaturas; todo sea de Vos y de vuestro Santísimo Hijo, para que, cuidadoso en imitaros, merezca por vuestro admirable nacimiento, vuestra luz;

por vuestros trabajos, vuestros tesoros celestiales, renaciendo nueva criatura por la divina gracia. Amén.

Sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar, y el nacimiento admirable de su Santísima Madre. Amén.

Los ocho días restantes se hace la Novena con este mismo orden, con sola la diferencia que después de las tres Avemarias se ha de decir la oración propia de cada día, según se sigue.

DIA SEGUNDO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Reina:

Santísima Virgen del Canto, Madre de Misericordia y Reina del Universo, que como Hija, Madre y esposa del Altísimo, tenéis potestad y derecho sobre todas las criaturas: yo también, Señora, pertenezco a

Vos y soy vuestro; pero no me contento con serlo sólo por aquella tan alta potestad que tenéis sobre todas las criaturas, quiero ser vuestro por elección especial de mi voluntad; y así, postrado ante vuestra grandeza, os elijo como Reina y Señora, deseando con la oferta que os hago de mí mismo, aumentar en Vos aquel señorío que gozáis sobre todos los seres criados; y os suplico que después de las continuas vicisitudes de esta vida transitoria consiga por vuestra misericordia alabaros y reconoceros por Reina en el Cielo; y confío en vuestra protección cariñosa me concederéis la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA TERCERO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Maestra.

Purísima Virgen del Canto, Madre y Reina de las vírgenes y maestra de toda pureza: Vos, Señora, fuisteis la primera que con voto el más solemne ofrecisteis a Dios la santa virginidad, y lo ofrecisteis con tanta resolución y generosidad, que, para conservarla, estabais pronta a renunciar al sumo honor de que al presente gozais, como Madre del mismo Dios. Suplícoos, Señora candidísima, me concedáis esta virtud angélica para que, adornada mi alma de ella y vestida con la estola cándida de la pureza virginal, tenga la dicha de ver a mi Dios, acompa-

ñado de aquella multitud inmensa de vírgenes sagradas que siguen al Cordero inmaculado en el Cielo, y consiga del Señor un torrente de lágrimas para lavar todas las manchas y pecados de mi vida voluptuosa y sensual, resolución y fuerzas para elegir antes la muerte que volver a mancharme con el cieno hediondo de la concupiscencia de la carne, como también la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA CUARTO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Abogada.

Poderosísima defensora de todos los mortales que se acogen al sagrado de vuestra admirable protección huyendo del riguroso azote de la indignación divina, tantas veces justísimamente merecida por sus culpas: Suplícoos humildemente, esclarecida Reina, que detengais las iras de Dios y apartéis de sobre mi alma la amenaza de su justicia en esta vida, para que, amparada por tu divina clemencia, le halle misericordioso en la otra, y así suba a agradecer con perennes alabanzas vuestro soberano patrocinio en el Cielo y consiga por vuestra bon-

dad lo que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA QUINTO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Bienhechora.

Virgen Santísima del Canto, salud de todos los mortales, remedio universal de todas sus enfermedades y dolencias, bienhechora poderosísima que preservas al mundo del torrente de males que, con la primera culpa, desató sobre él la infernal serpiente. Suplícoos, Señora, me asistais con vuestra virtud y gracia para no volver a caer en tantas y tan repetidas culpas, que fre-

cuentemente han puesto a mi pobre alma al borde del precipicio. Y siendo también salud de todos los enfermos que se acogen al refugio de vuestra beneficencia, remediadme, Señora, en todas mis enfermedades y dolencias, para que, sano de alma y cuerpo, os sirva y venere como el más devoto y humilde hijo vuestro, y logre lo que especialmente os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA SEXTO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Libertadora.

Piadosísima Virgen del Canto y Madre de bondad: ¿Qué sería de

mí, Señora, si no hubieseis usado de clemencia con este ingrato hijo vuestro? No queráis tolerar más la dureza de mi corazón, que no se ablanda ni enternece con tantas demostraciones de cariño y misericordia como habéis usado conmigo cuantas veces he merecido la sentencia de mi eterna condenación. Vos, libertadora piadosísima, cuando ya la justicia divina iba a pronunciar sobre mí sus irrevocables anatemas, cuando mis delitos apresuraban más y más mi caída, acudisteis a socorrerme, mostrando al Eterno Padre las llagas y merecimientos de vuestro hijo Santísimo y los vuestros propios: haced, pues, Señora, que sepa usar de tan particular clemencia para consagraros todos los días de mi vida; y os suplico que desde ahora para siem-

pre viva agradecido a aquel Dios que por vuestra mediación tan misericordiosamente me libró del peligro en que estaba mi alma, y me concedais la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA SÉPTIMO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Defensora.

Benignísima Virgen del Canto y Madre de misericordia, invictísima defensora, puesta por Dios en la Iglesia para universal protección de los desterrados hijos de Eva: Convenido de vuestro poder y de mi flaqueza, y confesando la necesidad

que tengo de vuestro amparo, me acojo a vuestros maternales brazos para que protejais mi alma contra toda clase de enemigos, visibles e invisibles, exteriores e interiores.

Suplícóos humildemente me alcanceis invicta fortaleza para vencer con vuestra gracia tan terribles adversarios. Y pues yo, Madre mía, he experimentado repetidas veces vuestra defensa en mi favor, os pido que, mientras viva en este valle de dolor, seais para mí guía de mi vida, luz de mi peregrinación, iris de mi salud, y amparo contra todas las astucias y asechanzas de mis enemigos; y os suplico me concedais el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA OCTAVO

Oración en que se invoca a María Santísima del Canto como Consoladora.

Santísima Virgen del Canto, Madre de Dios, Hija del Eterno Padre y Esposa del Espíritu Santo, consuelo de afligidos pecadores: yo, Señora, me refugio al sagrado de tu celestial patrocinio para que nunca me aparte de él el furioso viento de la iniquidad, y adornado con los preciosos dones de la Beatísima Trinidad, vaya subiendo mi alma de virtud en virtud, hasta la cumbre y elevado monte de la perfección cristiana, y logre la unión íntima de mi Dios, en la sociedad gloriosa de todos los Angeles y Santos de la Corte Celestial; y pues Dios os hizo

tan benigna y cariñosa, y juntó en Vos la ternura y sensibilidad de la Madre, con la excelsa potestad de la Reina, gozad enhorabuena de la grandeza que tan justamente merecéis; que yo desde este destierro me regocijo de vuestra elevación y poder, porque siempre sois y habeis sido mi especial consoladora; y por lo mismo concededme el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

DIA NOVENO

Oración en que se invoca a Maria Santísima del Canto como Madre de misericordia.

Soberana y celestial Princesa,
Virgen Santísima del Canto, Madre

de piedad y clemencia: ¿Qué fuera Señora, del mundo si no se interpusiera con Dios vuestra inmensa misericordia? ¿Cuándo lograrían los hombres favores y beneficios del Cielo si no fuera por vuestras bondadísimas manos? Suplícoos, Señora Soberana, no permitais me aparte un solo instante de tan sagrado refugio, y allí llore con sincera contrición mis culpas y criminales ingraticudes y logre mi alma la perseverancia en la divina gracia. Y puesto que esta Ciudad de Toro y toda su tierra os adora y reverencia como a su Patrona celestial, volved vuestras miradas amorosas a todos estos hijos vuestros que viven a la sombra de vuestra protección; reconozcan vuestros especiales beneficios, agradezcan vuestros desvelos y cuidados, estimen el valor de sus

almas y destierren de sus corazones los vicios. Concedednos, finalmente Madre clementísima, lo que especialmente os hemos pedido y suplicado en este sagrado Novenario, como haya sido para bien espiritual de nuestras almas, gloria y honor vuestro y de toda la Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí en silencio pedirá cada uno, etc., como el primer día.

GOZOS

PARA CANTAR DESPUES DE LA NOVENA

*La estirpe de un Hijo Santo
nos anuncia feliz hora,
pues eres Reina y Señora,
Patrona, Virgen del Canto.*

Es, Madre, tu protección,
eficaz y poderosa,
pues defiendes amorosa
al que clama en la oración;
en tan feliz ocasión
no padecerá quebranto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

De todo un Dios, el furor
nuestras culpas ha irritado,
y parece se ha cansado
de sufrirnos el Señor;
recibe nuestro dolor
bajo tu sagrado manto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

Sois de defensa bandera
para todo pecador,
y como madre de amor
con Dios eres la primera;
eres flor de primavera,
tu poder se extiende a tanto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

En las borrascas del mar
a un Toresano libraste,
y a tus hijos escuchaste
comenzándote a invocar;
bien podemos navegar
en los mares sin espanto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

A un enfermo, tu devoto,
milagrosa le sanaste,
desahuciado le libraste,
haciendo su madre voto;
que se regocija noto
y que se alegra entretanto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

En tiempo de sequedad
Toro y su tierra a Ti clama,
y alcanza, porque te ama,
de las nubes la humedad;
por eso con igualdad
atesora fruto tanto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

¡Oh Raquel la más hermosa!
¡Oh Judit la más valiente!
sois Abigail prudente
y Sulamitis famosa;
Sois de Jericó la rosa,
sois el jazmín y el taranto.

Pues eres Reina y Señora, etc.

*La estirpe de un Hijo Santo
nos anuncia feliz hora,
pues eres Reina y Señora,
Patrona, Virgen del Canto.*



En obsequio del admirable nacimiento de María Santísima.

Mes de Septiembre hermoso
porque en Ti dió principio la hermosura
de los cielos y tierra, tu ventura
hoy te aclama mil veces venturoso;
si los frutos sazonas presuroso,
si con gentil belleza
en ti el Otoño empieza,
admira los primores abreviados
y en una flor mil frutos sazonados.

No maravilla octava
tu octavo día le prepara al suelo,
veo, sí, nueva tierra y nuevo Cielo,
la flor de cuanto bueno al Cielo alaba:
cuando Dios las esferas preparaba,
cuando leyes ponía,
y el abismo ceñía
y pesaba la tierra soberano,
ya era María dedo de su mano.

Cuando llegó la hora
de nacer nuestra Reina coronada,

fué del amor divino arrebatada,
y el sol previno en éxtasis la Aurora;
así nació la celestial Señora,
en el solar lustroso
de Joaquín, más glorioso
por este timbre solo y sus blasones,
que todas las demás generaciones.

Prodigiosas bellezas
Sara, Judit, Ester, Raquel y Dina,
Venus, Palas, Pandora peregrina,
echad el resto todo a las grandezas,
añadiendo lindezas a lindezas,
hermosura a hermosuras,
con discretas locuras
confesad que sois sombras y borrones
y que nace María mar de perfecciones.

Cesa, canción, y cesen mis canciones;
soberana Patrona,
mi ignorancia perdona,
Madre de la hermosa,
y toda criatura
cante a belleza tanta,
Hermosa, Hermosa, Santa, Santa:

FIN